

RESEÑA DE PELÍCULA / FILM REVIEW

LUCIANO LAROBINA: *Los zapatos de Zapata*. (Blanco y negro, 27 minutos, 35 mm, México, 2000.)

La construcción de imaginarios en torno a la figura del héroe agrarista de la revolución mexicana es el tema de este film. Indaga el significado y la memoria que aún hoy tienen los mexicanos acerca de Emiliano Zapata. “La gente muere cuando la dejamos de recordar y él necesita estar vivo en la mente de la gente. Mientras sigue vivo, los ideales siguen adelante”, reflexiona su nieta, Irma Zapata, en un tramo del film.

Entre otros galardones, este cortometraje ha obtenido el Gran Premio de Bilbao, el Principal Prize del 48 Festival de Oberhausen (Alemania) y Primer Premio en categoría documental durante el Noveno Festival Internacional de Cine Estudiantil del Departamento de Cine de la Universidad de Tel Aviv, 2002. En México no ha tenido tanta distribución como festivales ha recorrido, pero próximamente será editado en DVD. El director Luciano Larobina ha procurado crear una temporalidad única. Presente y pasado se mezclan tanto en las imágenes como a través del sonido y en la memoria de los entrevistados. Las entrevistas realizadas en distintas ciudades del estado de Morelos se intercalan con fragmentos de época como el entierro de Zapata y las grandes movilizaciones de la revolución. No todas las imágenes de archivo que aparecen en esta película, que pertenecían a Salvador Toscano y actualmente se conservan en la Fundación Carmen Toscano, habían sido utilizadas previamente; algunas fueron restauradas especialmente para este film. En la más conocida, que registra la entrada de Zapata y Villa a la ciudad de México, se ha añadido el sonido de los megáfonos en la llegada del Ejército de Liberación Nacional en 1992: “De la selva Lacandona llegaron los zapatistas a nuestra ciudad, como lo hizo Zapata”. De este modo, presente y pasado se han entrelazado conformando una unidad.

“Los guaraches de Zapata
han vuelto a caminar
por aquí, por la hacienda de Cuahuixtla
se han vuelto a escuchar”.

Esta no es la letra de un “corrido” sino la de un “rap” que cantan algunos jóvenes que aparecen en la película. Luciano Larobina considera que la música, y en especial las letras de las canciones, reflejan la realidad de quienes las cantan; por eso, escuchar la música del pasado nos acerca a sus imaginarios o mantiene viva la influencia del pasado en nuestro presente. Sus estudios como sonidista, su empresa de sonido y su próximo film acerca del “rap” independiente en Cuba y Nueva York muestran que su interés en el tema no es ocasional. Antes bien, son el plato fuerte y el picor del trabajo del director.

Otras películas cuyas igualmente giraron en torno al tema de la construcción de imaginarios. Sin embargo, a diferencia de “Los zapatos de Zapata”, donde se observa de qué manera la memoria y la elaboración popular sobre la figura de un héroe nacional conforma la identidad, el film “Cuba al cubo” indaga sobre la relación entre dos sociedades. Muestra cómo a través de la mirada sobre el otro se produce la propia identidad. Pero en ambos casos pareciera ser una identidad no conformista, casi como si el director quisiera filmar la clásica consigna según la cual “la conciencia se construye en la lucha”.

Este joven y prominente documentalista sigue buscando adaptar el género a las nuevas formas de interpretar la historia. “Los zapatos de Zapata” no es un documental, con un formato rígido, que busca reproducir cierta realidad unívoca, sino más bien un medio para observar y expresar la ambigüedad con la que ese pasado se interpreta. Un niño entrevistado señala: “Me lo imagino que era medio alto, con un carácter fuerte, porque en los libros y en las fotografías que he visto así se ve; mas aparte como lo describen que era tomador y fumador, pues así me lo imagino porque todos los de aquí son así”. Y una niña se ríe cuando menciona “que era valiente... le gustaban las mujeres, era muy mujeriego”. Los testimonios pasan de una imagen arquetípica, proveniente de los libros de texto escolares, a las reivindicaciones campesinas: “el general, aquí en Morelos, se hace respetar” y “apoyó y luchó por los campesinos”. También el subcomandante Marcos menciona la persistencia del personaje y la conformación de leyendas y mitos que mantienen viva su memoria. La insistencia en que “Zapata no falleció, Zapata vive” llega al punto en que alguien, respecto a su muerte en 1919, afirma que “no fue, porque hace apenas no tiene mucho que murió en Arabia (...) de Acapulco se fue para Arabia”.

Una escena del final demuestra, con ironía, las intenciones de toda la película: la toma en sentido inverso obliga a retroceder al cortejo fúnebre que lleva el cadáver de Don Emiliano y logra sacarlo del cementerio.